

Palabras (para/sobre) Armando¹

El primer recuerdo que acude a mi mente cuando me siento a escribir estas líneas es de octubre de 2005, y sucedió aquí mismo, en esta misma sala, cuando presentamos, con Armando y con Alicia, el libro "*Psicoanálisis Operativo. A propósito de la grupalidad*". Recuerdo ese acto con mucho cariño. Tras nuestras respectivas intervenciones iniciamos un largo coloquio con el público asistente, que eran fundamentalmente alumnos de esta Escuela. Ellos preguntaban... y yo me sentía conmovido. Algunas preguntas me llevaron 27 o 28 años atrás, cuando empecé a estudiar con Armando Bauleo. Recordé mi primer grupo de formación, las intensas emociones que esa experiencia me produjo y que ahora escuchaba latentemente en algunas intervenciones: el desconcierto, las ansiedades del aprender... ir entendiendo cómo es esa relación entre lo que se piensa y lo que se siente; aprender de una manera diferente a la usual, mirándote para adentro; aprender a mirar y a escuchar al "otro" de un modo distinto, no excluyente, porque vas comprendiendo que en el rechazo a él estás rechazando cosas que también son tuyas.

Yo conocí a Bauleo en 1.977, pero Armando llevaba ya algún tiempo en España, adonde le trajo el exilio al que se vio empujado en 1.975, después de una breve estancia en México. Luego se instaló en Italia, aunque yo a veces he pensado que donde vivía Armando en realidad era a bordo de un avión con el que permanentemente recorría Europa (Madrid, diversos lugares de Italia, Zürich, París) y en el que cada poco se iba a Buenos Aires, México o La Habana.

Bauleo introdujo en Europa la Psicología Social pichoniana. Ese lugar le corresponde indiscutiblemente a él. No ha sido la única persona que ha transmitido el pensamiento de Pichon-Rivière en esta parte del mundo, pero sí es quien con más intensidad y constancia ha sostenido todos estos años una actividad docente sistemática, prolongada en el tiempo, seria y rigurosa. Cuando hace dos años organizamos en Madrid el Congreso Internacional "*Actualidad del Grupo Operativo*", hubo quien dijo que en realidad era un homenaje a Armando Bauleo. Esta no era la intención manifiesta del Congreso, pero implícitamente considero que sí existía este reconocimiento.

Para mí Armando ha sido siempre un maestro, es decir, quien me ha enseñado en lo fundamental el oficio que ejerzo. En este sentido ha sido el maestro de muchos. Sé que la idea de "maestro" connota, además de la transmisión de unos saberes, cosas diversas para cada uno. Yo destaco su capacidad para "acompañar". Alguna vez me he visto metido en situaciones de un cierto pionerismo –como áreas de trabajo con escasos o nulos precedentes en el país- o desempeñando tareas institucionales alejadas del, más conocido, ámbito clínico. Entonces Armando era capaz de "acompañarme", es decir, ayudarme en la organización, o construcción, de un esquema referencial que me permitiese abordar la situación. Ahí el maestro no te daba solamente una palmadita de ánimo en la espalda, sino que se entusiasmaba, y te entusiasmaba, con la posibilidad de una práctica novedosa que permitiría

¹ Palabras en el homenaje a Armando Bauleo organizado por el Centro de Nuevos Creadores, Madrid, el día 21 de mayo de 2008.

repensar la teoría. La praxis como fuente del conocimiento: esa era la lección a aprender.

Armando Bauleo no fue solamente un transmisor del pensamiento de Pichon-Rivière, por tomar únicamente este aspecto de su obra, sino que se propuso desarrollar el legado pichoniano. En este sentido hay que entender, en mi opinión, la propuesta que hizo en Milán, en julio de 1.981, de fundar el Centro Internacional de Investigación en Psicología Social y Grupal, proyecto en el que participé junto a otros muchos compañeros de diversos países europeos y americanos. El Centro se puso como objetivo el desarrollo de lo que llamó en ese acto fundacional “Concepción Operativa de Grupo”, es decir, la conjunción del legado cultural y teórico –que procedía del psicoanálisis y del materialismo histórico, y de las elaboraciones que de ello realizó Pichon-Rivière- con las múltiples prácticas que, sobre esa base nocional y conceptual, se estaban realizando en diversos ámbitos –salud, educación, servicios sociales...- y en distintos países. Se trataba de investigar y de ir delimitando nuevas áreas teóricas y prácticas, que constituirían el campo de una Psicología Social que se confrontaba con la hegemónica en el discurso dominante.

Creo que para Bauleo fue muy importante la creación de este Centro. Pero él mismo propuso su disolución en 1.992. En mi opinión, esta rica experiencia, que dio lugar a la celebración de seis congresos internacionales y a la edición de 19 volúmenes de una revista propia, ha sido muy poco elaborada con posterioridad por quienes en ella participamos. No puedo dejar de señalar esto hoy ya que en la última conversación cara a cara que mantuvimos, en junio del año pasado, hablamos justamente de este tema. Y acordamos continuar hablándolo, ... pero esto ya no va a poder ser.

Los años posteriores a la disolución del Centro han sido, desde mi perspectiva, menos “internacionalistas”, pero se han generado nuevos agrupamientos, nuevos proyectos en distintos lugares, esta vez no fundados por Armando, pero sí claramente apoyados por él de distintas maneras. Nosotros –hablo del grupo al que pertenezco- nos reunimos en torno a una Revista, *Área 3. Cuadernos de Temas Grupales e Institucionales*, actualmente en soporte virtual ², que comenzamos a editar en 1994. Armando fue el primer suscriptor que tuvimos, y en muchos de los números editados hay un trabajo suyo que él mismo se preocupaba de hacernos llegar.

Hace quince días me reunía con Emilio, uno de los compañeros con los que hacemos la Revista, y nos fuimos a cenar, no por casualidad, a “La Ancha”, para hablar sobre la preparación de un número especial de homenaje a Bauleo. En la carta de este restaurante hay un plato que se llama “filete Armando”. Está dedicado a él, es un enorme empanado que apenas cabe en el plato en el que te lo sirven.

También acude a mi mente el recuerdo de una ocasión, hace de esto más de veinte años, en un mano a mano con Armando, en otro restaurante, en el que nos comimos de segundo plato dos paletillas de cordero cada uno, y aún

² www.area3.org.es

pedimos una quinta, a medias, “de postre”. Aunque el camarero, que todavía no se ha jubilado, me decía no hace mucho que él cree que fueron seis, y no cinco, las paletillas que nos sirvió...

Supongo que estos recuerdos “alimenticios” los provoca la pérdida del padre “nutricio” y generoso que siempre fue Armando Bauleo para nosotros, quienes hemos sido sus discípulos.

Ahora nos toca seguir sin él. Me lo imagino diciéndome: “*adelante, Fede, veamos qué pasa*”.

Adiós Armando. Hasta siempre, viejo.

*Federico Suárez
20 de mayo de 2008*